

¿Cuál Es Tu Propósito? Descubre el Plan de Dios // El ejemplo de Moisés

¿Estás en el lugar donde Dios quiere que estés? Descubre tu propósito a través de la historia de Moisés

¿Alguna vez te has preguntado si estás en el lugar donde Dios quiere que estés? Quizá sientes que algo no encaja en tu vida, que tus circunstancias actuales no reflejan todo lo que puedes llegar a ser o que existe un propósito más grande esperando a ser descubierto. Esa inquietud puede aparecer en el trabajo, en la familia o en medio de una etapa difícil, cuando parece que tus esfuerzos no te llevan hacia donde esperabas.

Vivimos en una realidad en la que muchas personas afrontan grandes desafíos laborales. Hay jóvenes con formación universitaria que terminan desempeñando trabajos ajenos a sus estudios y personas migrantes que realizan tareas que no corresponden a sus capacidades o conocimientos anteriores. Ingenieros que trabajan como taxistas y maestros que limpian oficinas son ejemplos de una desconexión que puede despertar preguntas profundas sobre el lugar que cada uno ocupa en el mundo y el propósito de su existencia.

En medio de esas preguntas, la historia de Moisés nos invita a reflexionar sobre la manera en que Dios prepara a las personas, incluso cuando sus circunstancias parecen alejarlas de aquello para lo que fueron llamadas.

Moisés: de príncipe a pastor y de fugitivo a libertador

La vida de Moisés estuvo marcada por cambios profundos. Pasó de crecer en el palacio del faraón a vivir como fugitivo en el desierto. Experimentó una posición privilegiada y también la pérdida de todo aquello que parecía darle seguridad. Sin embargo, fue precisamente en ese lugar de aparente vacío donde tuvo un encuentro con Dios que transformaría su vida.

Moisés había pasado cuarenta años en el palacio, donde adquirió sabiduría y conocimientos. Cuando intentó intervenir para ayudar a su pueblo, se equivocó en la manera y en el momento, y terminó huyendo después de matar a un egipcio. Los siguientes cuarenta años los pasó en el desierto, trabajando como pastor. Aquella etapa pudo parecerle una pérdida de tiempo, pero se convirtió en una escuela de paciencia, silencio y dependencia, cualidades que no había aprendido durante su vida en el palacio.

El desierto no fue el final de su historia. Allí, cuando llegó el momento, Dios se le manifestó en una zarza ardiente y le encomendó la misión de liberar al pueblo de Israel de Egipto. El lugar que parecía representar el fracaso se convirtió en el escenario de su transformación y llamado.

Esta historia nos recuerda que algunas etapas de la vida que parecen carecer de sentido pueden ser periodos de preparación. El desempleo, la enfermedad, las rutinas agotadoras o las circunstancias que no elegimos pueden convertirse en momentos en los que aprendemos a depender de Dios. Como una semilla que permanece oculta antes de brotar, también podemos atravesar temporadas en las que todavía no vemos los resultados de lo que se está formando en nosotros.

El desierto se convirtió en tierra santa porque Dios estaba presente allí. Por eso, el lugar donde te encuentras hoy no

tiene por qué ser el final de tu camino. Puede ser una etapa en la que estés siendo preparado para algo que todavía no comprendes.

Primera puerta: Dios tiene un propósito antes de que lo entiendas

El propósito de Dios no comienza cuando descubrimos nuestras capacidades ni cuando conseguimos organizar nuestros planes. La reflexión bíblica nos recuerda que Dios tiene un propósito para cada persona incluso antes de que esta pueda comprenderlo, con independencia de sus errores, sus planes o sus fracasos.

En 2 Timoteo 1:9 se habla de la salvación y del llamamiento santo conforme al propósito y la gracia de Dios en Cristo Jesús desde antes de los tiempos de los siglos. Por su parte, Efesios 2:10 enseña que somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras que Él preparó de antemano.

Estas palabras nos invitan a dejar de considerar nuestra vida como un accidente. Aunque no entendamos todas las circunstancias que atravesamos, podemos aprender a confiar en que Dios sigue trabajando en nosotros.

La historia de Moisés demuestra que la preparación no siempre ocurre en los lugares más cómodos ni en los momentos más visibles. El palacio le proporcionó conocimientos, pero el desierto le enseñó paciencia y dependencia. Cada etapa tuvo un papel en el camino que lo llevó a cumplir su misión.

Por eso, no debemos medir nuestra vida únicamente por los resultados inmediatos. Puede que hoy no comprendas por qué estás atravesando una determinada situación, pero eso no significa que tu historia haya perdido su propósito. La invitación es a permanecer dispuesto a aprender, crecer y escuchar a Dios mientras llega el momento de avanzar.

Segunda puerta: descubrir tu llamado comienza con la entrega

Cuando Dios llamó a Moisés para liberar a los hijos de Israel, su primera reacción no fue mostrar seguridad en sus capacidades. En Éxodo 3:11 preguntó: «¿Quién soy yo para que vaya a Faraón?». Moisés se veía incapaz de realizar la tarea que tenía delante.

Sin embargo, Dios no fundamentó el llamado en el currículum de Moisés ni en la confianza que este pudiera tener en sí mismo. La respuesta fundamental fue la promesa de su presencia. Lo importante no era que Moisés tuviera todas las respuestas, sino que aprendiera a depender de quien lo enviaba.

Muchas veces buscamos nuestro propósito preguntándonos qué podemos hacer por Dios, qué habilidades tenemos o qué camino debemos elegir. Sin embargo, antes de intentar encontrar todas las respuestas, necesitamos preguntarnos si estamos dispuestos a entregarle nuestra vida y permitir que Él la dirija.

Romanos 12:1 presenta la entrega de nuestra vida a Dios como un sacrificio vivo y un culto racional. Este principio establece un orden importante: primero viene la entrega, después la transformación del entendimiento y, finalmente, una mayor claridad para reconocer el camino.

La entrega puede compararse con la confianza de un paciente que se somete a una cirugía. No intenta dirigir cada movimiento del médico, sino que se pone en sus manos. De manera semejante, confiar en Dios implica reconocer que no siempre conocemos el proceso completo y que necesitamos permitirle guiarnos.

A menudo queremos tener un mapa detallado antes de dar el primer paso. Sin embargo, la dirección puede llegar de manera gradual, como la luz de una linterna que permite ver el siguiente tramo del camino sin mostrar todo lo que queda por

recorrer. Caminar por fe significa avanzar con la luz que tenemos hoy, confiando en que recibiremos orientación para el siguiente paso.

Entregarse también puede implicar soltar planes personales, heridas que todavía nos afectan o la necesidad de mantener el control absoluto. La diferencia entre una persona que actúa únicamente con sus propias fuerzas y otra que camina bajo la dirección de Dios está en la dependencia y la disposición a obedecer.

Tercera puerta: Dios trabaja tus debilidades, no solo tus habilidades

Moisés tenía educación, experiencia y cualidades de liderazgo, pero también era consciente de sus limitaciones. En Éxodo 4:10 expresó ante Dios su dificultad para hablar y se describió como una persona torpe de lengua.

A diferencia de lo que suele suceder cuando intentamos ocultar nuestras debilidades, Moisés reconoció abiertamente aquello que le hacía sentirse incapaz. Dios no respondió eliminando su llamado, sino recordándole que Él era quien había creado la boca del ser humano y que estaría con él para enseñarle lo que debía decir, como se recoge en Éxodo 4:11-12.

Esta respuesta nos invita a comprender que Dios no utiliza únicamente nuestras capacidades. También puede trabajar en nuestras limitaciones y enseñarnos a depender de Él en aquello que nos produce inseguridad.

Romanos 12:3 nos recuerda la importancia de pensar de nosotros mismos con cordura. Esto significa evitar tanto la soberbia como el menosprecio personal. No necesitamos considerarnos superiores a los demás, pero tampoco debemos convencernos de que somos incapaces de hacer aquello para lo que hemos

recibido una instrucción.

La humildad no consiste en utilizar nuestras limitaciones como una excusa permanente para no obedecer. Cuando Moisés insistió en que Dios enviara a otra persona, su resistencia mostró que reconocer una debilidad no debe convertirse en una negativa a avanzar.

En ocasiones, el miedo a hablar en público, liderar, perdonar o comenzar un proyecto puede hacernos pensar que no estamos preparados. Sin embargo, la invitación es a no esperar a sentirnos completamente seguros para dar un paso de fe. La disponibilidad puede ser más importante que la sensación de suficiencia.

La historia de una madre que tenía miedo de hablar en público y aceptó servir en la iglesia ilustra esta idea. Al dar el paso, descubrió que podía comunicar el mensaje y que Dios la ayudaba en aquello que antes le parecía imposible.

Dios no exige que tengamos todas las capacidades resueltas antes de comenzar. Nos llama a reconocer nuestras debilidades, poner nuestros dones a su disposición y confiar en su ayuda mientras aprendemos a servir.

Cuarta puerta: tu llamado exige disciplina y obediencia

Sentir que tenemos un propósito no es suficiente para llevarlo a cabo. El llamado requiere disciplina, constancia y obediencia en las decisiones cotidianas. Moisés no cumplió su misión únicamente porque tuvo un encuentro con Dios, sino porque regresó a Egipto, se presentó ante el faraón y guio al pueblo a través del desierto, a pesar de las quejas, el hambre y la oposición.

Su obediencia tuvo que mantenerse día tras día. Hubo plagas que se prolongaron, personas que murmuraron y obstáculos que

parecían insuperables, como el mar. La verdadera medida de su compromiso no se encontraba solamente en el primer día, sino en la capacidad de continuar cuando el camino se volvía difícil.

Algo parecido sucede con cualquier objetivo que requiere esfuerzo. El éxito de un atleta que gana una medalla es el resultado de años de entrenamiento, madrugadas y sacrificios que pocas veces se ven ante las cámaras. De la misma manera, el propósito se construye mediante decisiones constantes que no siempre reciben reconocimiento inmediato.

Existe una diferencia entre desear hacer algo y comprometerse a hacerlo. Muchas personas comienzan el año con entusiasmo y se inscriben en un gimnasio, pero abandonan poco después. El deseo inicial necesita convertirse en hábitos y disciplina para producir resultados duraderos.

La entrega a Dios también debe reflejarse en los aspectos prácticos de la vida. Romanos 12 nos invita a una transformación que afecta el uso del tiempo, los hábitos, las prioridades, las amistades y el dinero. No se trata únicamente de experimentar una emoción espiritual, sino de permitir que nuestra manera de vivir cambie.

Hebreos 11:25 destaca que Moisés eligió ser maltratado junto al pueblo de Dios en lugar de disfrutar de los placeres temporales del pecado. Su decisión implicó renunciar a determinadas ventajas para permanecer fiel a su llamado.

Cada elección supone dejar algo atrás. Encontrar nuestro propósito puede requerir abandonar distracciones, compromisos agotadores, hábitos perjudiciales o excusas recurrentes. Soltar aquello que nos impide avanzar no tiene por qué ser una pérdida; puede ser una forma de liberar espacio para aquello que estamos llamados a hacer.

Quinta puerta: estamos llamados a servir en comunidad

El propósito de Dios no consiste en vivir de manera independiente ni en intentar realizarlo todo por nuestra cuenta. El llamado de Moisés estaba relacionado con el servicio a un pueblo, pero llegó un momento en que la carga de su responsabilidad se volvió excesiva.

Su suegro, Jetro, observó que Moisés intentaba juzgar al pueblo sin ayuda y le advirtió que aquella dinámica terminaría agotándolo tanto a él como a las personas que dependían de su trabajo. Por eso, le aconsejó delegar responsabilidades en hombres capaces.

Moisés escuchó el consejo, aceptó ayuda y distribuyó las tareas. Esta decisión demuestra que reconocer nuestros límites y permitir que otros colaboren también forma parte de una vida de obediencia. Intentar hacerlo todo en solitario puede conducir al agotamiento de líderes, padres y pastores, además de impedir que otras personas desarrollen sus capacidades.

En Romanos 12:4-5, Pablo compara la comunidad con un cuerpo formado por muchos miembros que tienen funciones diferentes, pero que pertenecen unos a otros. En los versículos 6-8 menciona dones como la profecía, el servicio, la enseñanza, la exhortación, el reparto, la presidencia y la misericordia.

No todos tenemos la misma función. Algunas personas están llamadas a enseñar, otras a servir, animar, dar o dirigir. La diversidad de dones permite que cada miembro contribuya al bienestar del conjunto.

La pandemia puso de manifiesto la importancia de muchas personas cuyas tareas no siempre reciben reconocimiento público. Enfermeras, recolectores de basura y repartidores demostraron que el funcionamiento de una ciudad depende también de quienes realizan trabajos esenciales sin ocupar

posiciones visibles.

De la misma manera, el propósito de Dios no exige que todos ocupemos un lugar destacado. Podemos servir con fidelidad en nuestro hogar, en el trabajo, en la iglesia o en las tareas cotidianas que no reciben aplausos. Lo importante no es imitar el ministerio de otra persona, sino reconocer nuestra función y cumplirla con responsabilidad.

El cuerpo funciona correctamente cuando cada miembro ocupa su lugar. Ninguna función debe despreciarse por parecer menos importante o menos visible, porque cada una contribuye al bienestar de los demás.

Cómo discernir el propósito de Dios para tu vida

La Biblia relata que Moisés recibió su llamado mediante una zarza ardiente y una voz, pero eso no significa que todas las personas deban esperar una experiencia extraordinaria para reconocer la dirección de Dios.

El discernimiento del propósito puede desarrollarse mediante la lectura de la Palabra, la oración, el consejo de personas piadosas y el reconocimiento de los dones que Dios nos ha dado. También es importante prestar atención a las oportunidades reales de servicio, porque muchas veces comenzamos a comprender el camino cuando damos los primeros pasos.

La historia de Moisés muestra que fue llamado antes de entender, se rindió antes de ser enviado, aprendió a depender de Dios en medio de sus debilidades y fue formado mediante la disciplina y la obediencia. Finalmente, su vida quedó al servicio de los demás.

Estas etapas nos invitan a examinarnos con sinceridad. Podemos preguntarnos qué aspectos de nuestra vida necesitamos entregar

a Dios, qué cambios debemos realizar y qué instrucciones estamos evitando por miedo o inseguridad.

No siempre encontraremos todas las respuestas de inmediato. Sin embargo, podemos comenzar con una disposición sincera, buscando a Dios en oración y permaneciendo atentos a lo que nos enseña a través de su Palabra, de las personas que nos aconsejan y de las oportunidades que aparecen ante nosotros.

Cinco pasos prácticos para encontrar tu lugar

El primer paso consiste en presentarte ante Dios y entregarle tu vida. Puedes hacerlo de pie, de rodillas o en cualquier lugar donde encuentres un momento de tranquilidad. Exprésale tu deseo de que dirija tus decisiones, tus planes y tu futuro. Esta entrega no es una decisión que se toma una sola vez, sino una disposición que podemos renovar cada mañana.

El segundo paso es leer la Biblia diariamente. Romanos 12 puede ser un buen punto de partida para reflexionar sobre la entrega, la transformación y el servicio. Lee con atención, anota aquello que comprendes y procura ponerlo en práctica. La claridad puede crecer a medida que obedeces lo que ya has aprendido.

El tercer paso consiste en reconocer tus dones y tus límites. Puedes elaborar dos listas, una con las dificultades que identificas en ti y otra con las habilidades que otras personas reconocen en tu vida. Después, presenta ambas a Dios en oración. Tus dones pueden convertirse en instrumentos para servir, mientras que tus debilidades pueden enseñarte a depender de su poder.

El cuarto paso es buscar el consejo de una persona madura que te aprecie y esté dispuesta a decirte la verdad. Escucha con humildad y considera sus observaciones. Encontrar tu lugar no

significa que tengas que recorrer todo el camino en solitario. Si todavía no conoces a alguien que pueda acompañarte de esta manera, puedes pedir a Dios que ponga a esa persona en tu camino.

El quinto paso, y uno de los más importantes, es comenzar a servir hoy mismo con los recursos que tienes disponibles. Puedes visitar a una persona enferma, ayudar en tu iglesia, colaborar con una organización, acompañar a un vecino o cuidar de unos niños. No necesitas esperar una señal extraordinaria para empezar a hacer el bien.

Dios puede ir mostrando el camino a medida que avanzas, un paso y un día a la vez. No necesitas conocer todos los detalles del futuro para comenzar a vivir con propósito. Lo importante es estar dispuesto a escuchar, obedecer y servir allí donde te encuentras.

Una oración para entregar tu propósito a Dios

Señor, gracias porque has establecido un propósito para mi vida incluso antes de que yo pudiera comprenderlo. Hoy te entrego mi tiempo, mis planes y mis miedos. Perdóname por las veces que he rechazado avanzar bajo la excusa de no poder, incluso cuando me has llamado a dar un paso adelante.

Perdóname también por querer conocer todo el camino antes de comenzar a caminar. Enséñame a depender de ti, dame valor para enfrentar mis temores y ayúdame a ser fiel en las tareas pequeñas que has puesto delante de mí.

Dame un corazón dispuesto a servir y recuérdame tu presencia durante las etapas de desierto, cuando no comprenda lo que estoy viviendo o cuando sienta que me encuentro lejos de aquello que esperaba. Ayúdame a encontrar el lugar que tienes para mí y a caminar en él con alegría, reconociendo que

cualquier lugar donde tú estés es tierra santa.

Enséñame a mantenerme fiel hasta el final y a poner mis dones, mis capacidades y mis debilidades al servicio de los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

Remar ONG: servir y llevar esperanza a quienes más lo necesitan

Remar es una organización no gubernamental de ayuda humanitaria cristiana que desarrolla su labor en 72 países. Su trabajo se centra en asistir a personas necesitadas y brindar esperanza a quienes atraviesan situaciones de vulnerabilidad.

El llamado a servir puede expresarse de muchas maneras, y colaborar con quienes necesitan ayuda es una forma de poner en práctica el amor al prójimo. Quienes estén interesados en conocer más sobre las actividades de Remar o participar en su labor pueden solicitar información a través de los comentarios.

La historia de Moisés nos recuerda que el propósito no siempre se descubre en los momentos de mayor éxito ni en los lugares que imaginábamos. A veces comienza en el desierto, cuando aprendemos a depender de Dios, entregarnos a su dirección y servir con fidelidad. No se trata únicamente de encontrar el lugar donde queremos estar, sino de permitir que Dios nos forme para cumplir aquello a lo que nos llama.